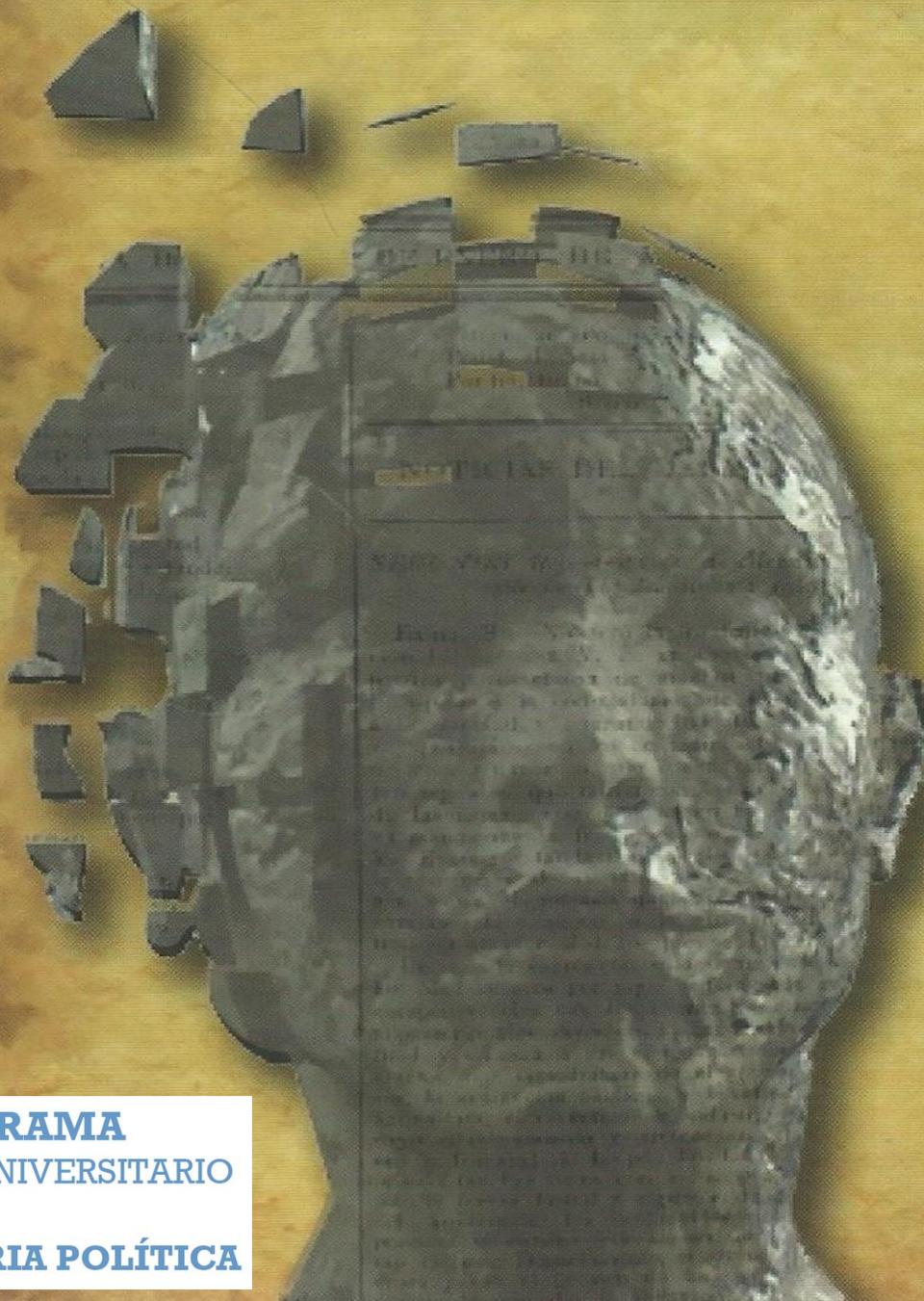


Plumas y Tintas de la Prensa Mexicana

ADRIANA PINEDA SOTO
Coordinadora



PROGRAMA
INTERUNIVERSITARIO
de
HISTORIA POLÍTICA

LC
PN6231
.P7
P56
2008

Plumas y Tintas de la Prensa Mexicana /coord. Adriana Pineda Soto. -- 1ª. ed. --
Morelia, Mich., México : UMSNH, CONACYT, 2008.

334 p. : il., 23 cm.

ISBN: 978-607-424-007-8

Nota: Incluye bibliografías e índice.

1. Prensa - Historia. 2. México - Prensa - Siglo XIX-XX. I. Pineda Soto, Adriana,
coordinador. II. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. III. Consejo
Nacional de Ciencia y Tecnología.

La publicación de este libro ha sido posible gracias al financiamiento otorgado por
CONACYT, a través del Proyecto N° S52531-H, adscrito al Archivo Histórico en la
Universidad Michoacana.

Diseño de portada:

Luis Alberto Medina Pineda.

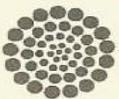


D.R. © para la presente edición Universidad Michoacana
de San Nicolás de Hidalgo. Morelia, Michoacán.
Archivo Histórico, Edificio C-5. C.U.

014433269827

ISBN: 978-607-424-007-8

Primera edición: 2008



CONACYT

Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Los hombres de verbo en Michoacán entre 1859 y 1885.

Adriana Pineda Soto
Universidad Michoacana

El objetivo de este ensayo consiste en esbozar una historia sobre los hombres que escribieron e hicieron posible la circulación de periódicos en Michoacán entre 1859-1885. Límite estos años por razones propias de la prensa regional, pues en 1859 se dio la fundación de *La Bandera Roja* en Morelia y en 1885 circuló el periódico *El Explorador* y se registraría el primer asesinato de un periodista en tierras de Ocampo (el de su director), e igualmente fijo estos años porque en el curso de ellos detecto que los que tomaron la palabra fueron esos hombres que se volvieron elementos claves del liberalismo en Michoacán (ya fuera como individuos o miembros de asociaciones políticas), y además no sólo se realizaron como miembros de la elite regional sino que de la misma forma fueron los gestores de esa cultura política que pervivió en Michoacán y coadyuvó al sostenimiento del porfiriato.

Entre esos cinco lustros del XIX ubicamos un periodo de aclimatación ideológica para los mexicanos que buscaban construir la nación. Los retos eran numerosos pero la forma de gobierno, la constitución, la planeación administrativa, la representación electoral, la designación de los servidores y autoridades públicas, entre otros asuntos más, fueron punto nodal de la agenda histórico-político-social para la conformación del Estado Mexicano y la prensa, en ese capítulo de nuestros anales, jugó un papel de primer orden.

La prensa fue una estrategia exitosa para construir y ejercer el poder en las regiones. Los hombres que intervinieron en ese contexto decimonónico los incluimos como actores de primer reparto de esa elite regional escindida no en partidos sino en alianzas, en facciones. De ahí la pertinencia de preguntarnos si en ese siglo de la conformación del Estado ¿los hombres de/con poder fueron lo mismo que los hombres letrados o la prensa enroló a mediadores sociopolíticos? Así llegamos a una cuestión básica ¿quiénes fueron esos hombres que para el caso de Michoacán entre 1850 y 1885 escribieron o patrocinaron más de 150 periódicos?

Por un lado no podemos dejar de soslayar que fueron individuos inmersos en los episodios históricos de su tiempo, ligados a los avatares de su época y que hilvanando con trazos generales tenemos que estuvieron alertas ante los acontecimientos sucedidos con velocidad: donde del año constitucional de 1857 a la primera reelección de Porfirio Díaz se invistieron 17 presidentes y sobrevinieron una serie de insurrecciones, dando paso a una Guerra de Reforma, a la Intervención Francesa y a los pronunciamientos de los Planes de la Noria y Tuxtepec. Indiscutiblemente que esto transfiguró el ejercicio del poder en Michoacán y por lo tanto, la movilidad de gobernadores acrecentaría el

divisionismo entre las camarillas de liberales y conservadores. Dándose en Michoacán de 1857 a 1885, 28 nombramientos de gobernadores entre suplentes, interinos, militares y constitucionales¹ (cuadro 1). Y con la ayuda de los periódicos podemos observar cuáles fueron las posiciones respectivas de los grupos sociales al producirse este reacomodo de fuerzas políticas.² Además aparejado a la movilidad detectamos la fragmentación de intereses que repercutió en un extraordinario ejercicio editorial, que cobró por momentos un despliegue singular como fue el caso de las publicaciones surgidas en los años de la Restauración de la República, donde a pesar de las estrategias de control o dificultades técnicas los periódicos emanados al calor de las continuas rebeliones se traslucen como muestras de las prácticas de libertad de imprenta, donde más allá de la lucha ideológica, la crítica, el sarcasmo o el ridículo fueron andamios socorridos para el periodismo.³

Cuando nos preguntamos quiénes fueron los encargados de impulsar la hemerografía decimonónica, encontramos que regularmente fueron aquellos hombres que entretejieron la escritura y la representación, individuos instruidos que promoverían el ejercicio periodístico. Entre 1850 y 1880 ubicamos una gran cantidad de nombres emparentados con la prensa, mas para los fines de este trabajo me permití hacer una selección en apego a aquellos individuos que mostraron más reincidencia, que los hemos venido detectando como plumas que representan un entrecruce entre prensa y poder. Asimismo pareciera que observamos en ellos un flujo de pasión y tinta que nos permite colocarlos como factores de vínculo entre la patria en la región. Fue una generación alentada por deberes cívicos, se les educó bajo el principio de que a la patria le debían gratitud y respeto: “debemos amarla, servirla, defenderla, sacrificarnos por ella, preferirla a nosotros mismos, a nuestra familia y a nuestros intereses, todos en su esfera deben contribuir al engrandecimiento de la patria”.⁴ Hombres que en la región veneraron los

¹ Véase Melesio Aguilar Ferreira y Alejandro Bustos Aguilar, *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*. Morelia, Talleres Paldom, tercera edición, 2002. *Historia General de Michoacán* (Enrique Florescano coordinador) México, IMC, 1996, Tomo III.

² Véase: Víctor Ávila Ramírez, *Juárez ante los liberales michoacanos. Los orígenes de una división política*. Morelia, UMSNH, 2006. A través de la revisión meticulosa que hace de los remitidos, editoriales y notas de *La Bandera Roja*, por ejemplo, investiga el conflicto entre Epitafio Huerta y Santos Degollado que segmentó a los actores políticos entre 1858-1863, y daría pie a futuras desmembraciones regionales.

³ El marco jurídico de la prensa en el siglo XIX fue constantemente reformado, la vulnerabilidad de la vida democrática hizo que los escritores no gozaran de una clara aplicación de la norma y por lo tanto la interpretación de la ley estuviera en apego a criterios o intereses personalistas. Cfr. Gerald McGowan “Legislación sobre la libertad de imprenta en la reforma”, *Revista mexicana de Ciencias políticas y sociales*, UNAM, 1982, N° 109. Laura Solares Robles, “Justicia y libertad de imprenta en el siglo XIX, 1821-1855”. En: *La prensa decimonónica en México*. (Adriana Pineda y Celia del Palacio, coordinadoras), Morelia, Universidad Michoacana, 2003.

⁴ En apego a la educación cívica promovida en el siglo XIX encontramos que la “Patria” era la tierra, el lugar donde se nacía y que por “Patriotismo” se entendía la afección que unía al hombre con su país y que era una obligación servirle y sacrificarse por ella. Véase: Juan de la Torre, *Compendio de instrucción cívica para uso*

postulados liberales, que confiaron sus esfuerzos al fomento de la educación, que asistían a las fiestas cívicas, que eran miembros de las juntas patrióticas, que el discurso de oratoria –género procurado– no sólo iba a ser escuchado con palpitante esperanza sino igualmente publicado en la prensa, y por ello fervorosos adjetivos acompañaron a su prosa, a su lírica, que por ello su pluma fue expresión de su época.

Así es que situamos que la pluma en el siglo XIX representaba valores para la nación y que los hombres ilustrados en la capital michoacana a la par que pretendían ilustrar también, a veces deliberadamente, perseguía un objetivo, así nos percatamos de la tinta de: Eduardo Ruiz, Gabino Ortiz, Mariano de Jesús Torres, Justo Mendoza, Macedonio Gómez, Francisco Wenceslao González, Ángel Padilla, Antonio Espinosa, Jacobo Ramírez, Juan Aldaiturriaga, Cirilo González, Vicente Moreno, Aristeo Mercado, Antonio Mora, Carlos González Urueña, Francisco Vaca, Luis G. Alvérez, Manuel Lama, Francisco Montaña Ramírez, Jesús Echaiz (cuadro 2). Hombres que además de distinguirse en el escenario periodístico, también impusieron y determinaron el rumbo de la acción política en Michoacán y que heredaron a la literatura regional una buena cantidad de obras.⁵

De muchos de ellos no podemos reconstruir sus vidas mas tenemos pistas por los cargos públicos que ocuparon, así como de algún rastreo biográfico que los periódicos nos proporcionan, ya se ha advertido que ante la ausencia de directorios y planillas de los redactores en los periódicos decimonónicos nos causa incertidumbre lograr un registro puntual de los individuos involucrados en la prensa; mas un soporte se vuelven las notas necrológicas ya que en ellas encontramos referentes biográficos que permiten ir nutriendo nuestro conocimiento sobre los implicados con las plumas y las tintas.

Asimismo, utilizando la prensa es que podemos detectar las divisiones que arrojó la política en Michoacán, en ella sin duda se encuentran muchos de los orígenes de esas pasiones exaltadas que terminaron en rivalidades y que con los años se nos traduce en uno de los circuitos de sociabilidad que los hombres letrados transitaron y consiguieron por el hecho de “manejar el verbo... orquestar su propia historia”.⁶ Para el caso de Michoacán y que creo puede ser semejante en otras regiones, la prensa desempeña una función importante como estrategia de poder, y como instrumento de las camarillas nos permite entender las expresiones del “liberalismo” regional y los vínculos entre los actores políticos. Donde a pesar de las diferencias, rivalidades e intereses la prensa fue un elemento aglutinante de la sociedad y como un medio de transmisión de valores contribuyó en la sociabilidad.

de las escuelas primarias elementales y superiores de la República Mexicana, México, Librería Nacional, 1892, p. 12-13.

⁵ A falta de una reconstrucción de la historia de la literatura michoacana del siglo XIX la prensa nos aproxima a los dramas, comedias representadas por ejemplo en el Teatro Ocampo de Morelia, o a la producción de los bardos locales que en los estrados escolares o templetos leían.

⁶ Véase: Jean Francois Sirinelli, “Las elites culturales”, En: *Para una historia cultural* (Jean Francois

Haciendo un rastreo de esas plumas encontramos ciertas semejanzas que los hicieron representantes de esa minoría dirigente y decisiva para Michoacán entre 1858-1885, así hallamos que:

a) Fueron en su mayoría oriundos de Michoacán y aunque por ejemplo Justo Mendoza⁷ y Francisco W. González⁸ nacieron en Irapuato, se convirtieron en personajes con arraigo en Michoacán, a tal punto que fueron representantes populares y Justo Mendoza se volvió gobernador y el adalid de los republicanos. Ambos desde su mocedad estudiantil, coincidieron en la capital michoacana en los centros de docencia con más prestigio en la región como lo fueron el Colegio Seminario y el de San Nicolás; este último a partir de su reapertura, en 1847, como institución civil impulsada por Melchor Ocampo, llegó a gozar de una reputación liberal.

Sirinell & Jean Pierre Rioux). Madrid, Taurus, 1999, p. 311.

⁷ Justo Mendoza nació en Irapuato en 1831, donde cursó sus estudios elementales en el Convento Franciscano; gracias a que obtuvo una beca se trasladó al Seminario de Morelia; después con la reapertura del Colegio de San Nicolás ingresa como estudiante, se graduó de bachiller de Filosofía en 1855 y como Abogado en 1858. Experimentó una influencia de “los prohombres del partido liberal michoacano: Melchor Ocampo y Santos Degollado”. Desde 1856 participa en la política y en la prensa redactando *El Pueblo* y *La Reforma*. Fue diputado local al Constituyente de 1857, lo catalogamos como elemento clave del proyecto constitucional del Estado en 1858. Se convierte en el alma de la oposición a Epitacio Huerta en 1859 por lo que fue desterrado. Como funcionario público fue Promotor fiscal del distrito de Michoacán (1863) y juez de Letras en Zitácuaro. Opositor y luchador acérrimo contra la Intervención francesa. Ocupó el cargo de Gobernador del Estado en 1864, a la expulsión de los franceses, retorna con el mismo carácter. Fue Diputado al Congreso de la Unión por Zamora. También fue catedrático en el Colegio de San Nicolás. En 1871 se inclina a favor de Sebastián Lerdo de Tejada; se afanó por el triunfo del lerdismo en Michoacán siendo prisionero en noviembre de 1876. Se destaca como orador, como miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística; escribió el libro *Morelia en 1873. Su historia, su topografía y su estadística*. Su influencia como líder se deja sentir: “detrás de Rafael Carrillo sigue gobernando Mendoza”. Sus inserciones periodísticas las relacionamos con *La Ley*, *El Imparcial*, *El Renacimiento*, *El Industrial*. Falleció el 1° de abril de 1879. Talavera Ibarra, Pedro Leonardo, *Eduardo Ruizo el Fausto de la ciudad del Progreso*, Morelia, Universidad Michoacana, 1985.

⁸ Francisco Wenceslao González proveniente de una familia de artesanos de Irapuato, empezó sus estudios de latín en el convento de Franciscanos, después se trasladó a León, Gto. En 1840 se inscribió en el Seminario de Morelia donde se graduó de bachiller en Filosofía; entre 1843-1844 comenzó sus estudios de Derecho, titulándose en esta rama en 1849. Ese año se vincula con la prensa redactando con Gabino Ortiz y Rafael Carrillo *La Razón*. Destacó como jurista e impartió cátedra de Derecho canónico y luego de Física racional y experimental en el Colegio de San Nicolás de Hidalgo. Fue diputado del Congreso Constituyente del Estado. En 1859 fue Prefecto del distrito de Morelia. Participó como funcionario público con el general Epitacio Huerta durante su gubernatura; sin embargo su vinculación política fue más estrecha con Justo Mendoza colega de varias causas liberales. A González se le considera como “un líder” fundador del *Partido de La Montaña* que en 1867 actuó para iniciar la restauración de la República en el Estado. Ocupó varios cargos

b) Nacieron ya en un periodo independiente (entre 1830-1840). A excepción de Gabino Ortiz⁹ a quien se le datan 1814 y 1819 como años de nacimiento; a pesar de ser el “más viejo” de todos le caracterizó un entusiasmo de trovador y gozó de amplia influencia en los miembros de la siguiente generación, en las buenas y malas costumbres; fundó el primer periódico literario en Morelia *El Colibrí* (1845); fue el primero en representar la institución laica del matrimonio pero también era famoso por sus aficiones étlicas.

c) Tuvieron como espacio formativo las instituciones educativas del terruño (es decir alternaron su instrucción entre el Colegio Seminario y el Colegio de San Nicolás); por lo tanto fueron formados en la misma provincia que actuarían. Como profesionistas principalmente ejercieron la abogacía (aunque hubo un médico, Cirilo González).

d) Compartieron la experiencia de ver surgir a la Nación, de ser espectadores de los momentos épicos de su construcción y cuya lealtad se fortaleció frente a la Intervención, unos como combatientes, otros como espectadores o como críticos. En ellos quedaba claro que la República triunfaría, el reto era educar a los “agentes” que la llevarían al progreso, a la paz.

e) Como otro espacio de coincidencia fue la docencia. Ejercieron la cátedra y desde su magisterio lograron aglutinar al grupo político que gobernaría en el porfiriato. La enseñanza la ejercieron primordialmente en el colegio civil de San Nicolás, contribuyendo con ello a la reputación del centro como foco de inoculación de la cepa liberal en Michoacán.

públicos como diputado por Michoacán, consejero de gobierno, secretario en el Consejo del Estado, Juez de Distrito de Michoacán, Secretario de Gobierno, Juez de Letras del Departamento de Zamora, Jefe del Estado mayor. Lo relacionamos como redactor en *La Bandera Roja, La Constitución, La Bandera de Ocampo*. Murió en 1898. Véase Pedro Leonardo Talavera Ibarra, *Op. Cit.*; Xavier Tavera Alfaro, *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrijos y sin sabores*, Morelia, Morevallado editores, 2002.

⁹ De Gabino Ortiz señalan 1814 y 1819 como años de su nacimiento en Jiquilpan. Se trasladó a Morelia donde asistió al Seminario por encontrarse cerrado el Colegio de San Nicolás; optó por la jurisprudencia, graduándose como abogado en 1845; su primer puesto público lo ocupa en 1849. Se distinguió en la oratoria, género muy procurado en la época. Fue opositor al grupo de Santa Anna en Michoacán, colaboró en *El Espectro* (1853), periódico que provocó el encono de los conservadores, por lo que fue deportado por el gobernador de Michoacán a Ixtlahuaca; su nexos con la prensa fueron *La Bandera Roja, La Constitución, La Ley, La Bandera de Ocampo, El Sansculote, La Fraternidad y La Sombra de la Libertad*. Fue el primer Juez del Registro Civil (1859) en Michoacán y durante toda la Restauración de la República fungió como Juez de Distrito y promotor fiscal. Al triunfar la República, sirvió gratuitamente como profesor en el Colegio de San Nicolás. Escribió la comedia *Por dinero baila el perro*,

f) Los que participaron en la prensa aseguraron un ejercicio político. Llegaron a convertirse en elite regional, accedieron al poder haciendo carrera política ya fuera en el municipio, estado o federación. El periodismo fue una práctica efectuada a la par que sus ocupaciones ministeriales.

g) Fueron consumados representantes de la cultura regional: no sólo escribieron editoriales periodísticas, cultivaron también la literatura. Como agentes culturales fueron fundadores y/o promotores de asociaciones literarias, científicas o artísticas. Adquirieron poder, autoridad e influencia no solo política sino también social.

En todos vinculamos que la experiencia con la prensa les proporcionó prestigio. Pero indudablemente fueron personajes con temperamentos distintos, con hábitos dispares; unos devotos a la solemnidad, rendidos al rigor del precepto jurídico y principios del estado y otros tolerantes a las pasiones, al entusiasmo de aquellos proclives al mezcal, como fuera marcado el círculo de camaradas de Justo Mendoza, donde el poeta, escritor y primer juez del registro civil, Gabino Ortiz, contagiaba su algarabía al responsable del *Periódico Oficial*, Eduardo Ruiz, que recibía colaboraciones de los hermanos Luis y Manuel Alvírez; a ellos se les unieron las voces de Antonio Espinosa y Aristeo Mercado, más las impertinencias etílicas a este grupo les acarrearón bromas y pullas. Cuando llegaron a ocupar todos los cargos en el Palacio de Gobierno, refiere Mariano de Jesús Torres había: “Borrachos arriba y borrachos abajo” y cuando al relevo del poder le sucedió otro cofrade del mezcal, el licenciado Rafael Carrillo (que según el propio Torres, era una persona regordeta), siguieron las ironías señalando: “Se nos acabó el mezcal, pero nos quedó el barril”.¹⁰ Mas también los hubo sensatos, prudentes y acertados como Luis Couto, o los habilidosos en el escamoteo de votos para mantenerse en el poder como Antonio Mora, o aquellos paradigmas, para unos, de lo que debía ser la lealtad a las convicciones políticas y la honradez como funcionario público como conceptuaban a los abogados Justo Mendoza y Francisco W. González, quienes eran considerados los líderes del grupo, pero no dejaban de ser “raros” para Mariano de Jesús Torres. Los orígenes de las libertades de prensa siempre cuentan con alguna víctima, Voltaire tuvo que huir a Inglaterra para ponerse a salvo de los nobles y de la jerarquía eclesiástica que eran objeto de su punzante pluma, Mariano de Jesús Torres no se tuvo que ir ni a Nuevo Orleans ni a La Habana, pero sí a Guadalajara a graduarse de abogado, pues aquí

1850 y la zarzuela *Un Chicarini*, 1868. Murió en 1885. Véase *La Libertad*, Morelia, 26 de marzo, 1895. Mariano de Jesús Torres, *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*. Morelia, Imprenta del autor, 1915, tomo III.

¹⁰ Mariano de Jesús Torres, *Op. Cit.*, tomo II, p.410.

serían sus enemigos los magistrados que lo examinarían y con ellos había tenido varios escarnios y más de una vez fue objeto de palizas, así nos lo constata Eduardo Ruiz en su correspondencia:

Ayer, con motivo de un párrafo del *Cinco de Mayo*, busqué a Torres, lo encontré, lo cacheteé, lo tiré al suelo, bailé sobre él y hubiera seguido bailando sobre él, de no haber intervenido la policía, que nos condujo ante el Sr. Prefecto. Allí expuso su queja el tal Mariano Torres y como circunstancia agravante manifestó que él ni las manos había metido para hacer resistencia. Estamos a disposición de un alcalde. Te avisaré el resultado.¹¹

Mariano de Jesús Torres, liberal controvertido, tuvo más de una tunda, señaló el propio Eduardo Ruiz: “está como las vejigas que mientras más golpes recibe más se hincha... ¡Séanle leves las trompadas!”.¹² Cuando hurgamos en los quebrantos de la prensa podemos apreciar que los mitos nacionales son épicos mientras que los personajes que construyen a la nación y a las regiones tuvieron una suerte de comediantes.

Ciertamente el relevo del poder estimuló las efusiones periodísticas, pero en Michoacán encuentro que el espectáculo se amplió debido a la persistencia de la pluma tanto de Mariano de Jesús Torres, cuyo mote sería *El Pingo*, como la del vocero del mendocismo Eduardo Ruiz. Los años que nos ocupan fueron sazonados por los escritores que he venido mencionando, sin embargo creo que Torres y Ruiz merecen una mención singular pues se convirtieron en pilares de la prensa moreliana independiente y oficial de su momento.

Mariano de Jesús Torres¹³ (1838-1921) a diferencia de Eduardo Ruiz (1838-1902) poco actuó en la esfera de la representación, aunque esa fuera su ambición, no se vio cristalizada como él aspiraba (en una sola ocasión figuró como diputado suplente y como empleado en el Ayuntamiento de su ciudad pero esto ocurrió hasta los años revolucionarios de 1913); el terreno de Torres se centralizó en Morelia mientras que Eduardo Ruiz tuvo una proyección repartida entre Morelia, Uruapan y Ciudad de México donde combinó la representación por Michoacán ante el Congreso de la Unión durante la administración de Sebastián Lerdo de Tejada y años adelante sumaria su magisterio en la Escuela Nacional de Jurisprudencia con su trabajo como Procurador de Justicia de la Nación y no cesaría de colaborar en la prensa capitalina. Sin embargo, esta esfera de acción fue posterior a los límites cronológicos de este trabajo.¹⁴ Pero como lo advertimos

¹¹ Carta de Eduardo Ruiz a Antonio Mercado, 23 de septiembre de 1867, facsímile en Pedro Leonardo Talavera Ibarra, *Op. Cit.*, p.165.

¹² *Ibíd.* p.171.

¹³ Para un seguimiento más puntual véase: Adriana Pineda, *Mariano de Jesús Torres, un polígrafo moreliano*. Morelia, Universidad Michoacana, 1998.

¹⁴ Eduardo Ruiz se designó en 1892 Procurador General de la Nación y en 1900 ministro de la Suprema Corte de Justicia.

anteriormente Ruiz y Torres se enfrascaron con su pluma en la prensa moreliana, sobresaliendo por espacios su actuación periodística. Los que se mantuvieron apegados a la lucha contra los intervencionistas estuvieron libres de enjuiciamiento político; la actitud ambigua que Torres tomó en los últimos años de la ocupación de Morelia por los imperialistas le causó sobradas fricciones y luego su pretensión de verse exento de pagos al erario y reacomodarse en la vida pública lo convirtió en el blanco de los puros y radicales, reseña Xavier Tavera Alfaro, cronista de Morelia: “Algunas personas que se ostentaban como liberales llegaban a parecer como conservadores y furibundamente reaccionarios; que encasillarlos sería difícil y riesgoso. Tal es el caso del licenciado Mariano de Jesús Torres, quien en cuanto triunfó en Michoacán la República inició la publicación de *El Cinco de Mayo*, que a los pocos números de haberse iniciado como órgano moderado del liberalismo, como elemento de la prensa moreliana en que se exponían ideas de concordia y de justicia... se batía contra sus enemigos cada vez más numerosos. Evidentemente los ataques exasperaban a Torres, quien cayó en el dicerio y en expresiones que repelían la urbanidad y el buen trato social”.¹⁵ Así que Ruiz desde las páginas de *La Restauración* le recordaría a Torres que la reconstrucción era para recuperar la legalidad de las instituciones.

Las arremetidas periodísticas seguramente hicieron que aquellas tardes fueran polémicas y entretenidas para los morelianos. Mas en 1867 tanto Ruiz como Torres apoyarían a Juárez para la presidencia; no siendo así en 1871 año en el que Ruiz terminaría siendo partidario de Sebastián Lerdo de Tejada y Torres se mostraría fiel a Juárez en las páginas de *El Michoacano*. Mientras Ruiz se debió a sus amigos y se apegó a los fracasos o éxitos de su grupo, Torres no hizo alianzas notorias, se declaró siempre juarista pero no mostró una liga evidente con sus aliados, a pesar de su ambivalencia con las facciones locales terminaron requiriéndolo como redactor de *El Periódico Oficial* entre 1881 a 1884. Una vez encarrilados ya en los rieles del porfiriato Ruiz acabaría concediéndole a Torres su amistad y reconocimiento como escritor. Así en los anales de la prensa michoacana ubicamos a estas dos figuras, que además recogieron con su pluma excelentes estampas periodísticas de las costumbres de su época.

Ahora bien la prensa michoacana durante los años que nos ocupa también se nutrió de plumas trashumantes. Precisamente encontramos la presencia significativa de 3 individuos que contribuyeron con ingenio e inteligencia en varias editoriales y que en cierta forma forjaron la tendencia ideológica de los escritores michoacanos que oscilaban entre los 30 años. Desde la movilidad de las tropas de la insurgencia hasta

¹⁵ Tavera Alfaro, Xavier *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura-El Colegio de Michoacán, 1988, Vol. I, p.79.

Entre nuestros trashumantes republicanos encontramos que en Michoacán se editaron periódicos de corte liberal, y fue en ese contexto que al repertorio michoacano se unieron otras plumas no formadas en el terruño pero que sí cobraron significación y tuvieron resonancia, y las observaríamos como parte de esas redes de “contactos” exitosas que se volverían substanciales para el engranaje porfirista. Me refiero a Vicente Riva Palacio (1832-1896) cuya incursión en estas latitudes remite a vínculos con la cultura popular de tierra caliente, pues desde Huetamo saldría el ocurrente y satírico *Pito Real*. Con el general Riva Palacio hicieron lazos Justo Mendoza y Eduardo Ruiz quien sería su secretario particular entre mayo de 1865 a febrero de 1866. Las otras dos plumas que lograron una inserción más notable fueron la de Juan José Baz (1820-1887) y José Vicente Villada (1843-1904), quienes radicaron en Morelia y sus nexos con las camarillas michoacanas fueron tan cercanos que en determinado momento se les postuló para la gubernatura michoacana. Singular mención merece la pluma laica y no pocas veces excitada de Juan José Baz durante el proceso de desamortización que se llevó en Michoacán y al que Baz favoreció con editoriales para *La Bandera Roja* entre 1859 y 1863.

Es menester reconocer que el impulso que cobró la prensa en Michoacán tuvo mucho que ver con las propias iniciativas oficiales y/o de personajes vinculados al poder. Teniendo presente la iniciativa y el carácter de las publicaciones detectamos que las hubo preponderantemente políticas (con un registro ya fuera oficial, liberal, monárquico, intervencionista, de clubes o camarillas liberales, habría que valorar como rama de la prensa oficial a los periódicos administrativos cuya finalidad era dar cuenta de los asuntos de la administración - pensemos en los boletines de los Ayuntamientos y/o Hacienda). Por ello infiero que la prensa en las regiones no despegó como una empresa, puesto que los involucrados con los periódicos circunstanciales (relevos políticos) colapsaron el desarrollo de la prensa como iniciativa económica, así encontramos un continuum Prensa-poder.

Haciendo un balance de los que escribieron las páginas periodísticas en Michoacán observamos que mayor incidencia tuvieron esas plumas que fueron periodistas- funcionarios, periodistas - profesionistas. Pues esos años de brega necesitaron a la palabra así que el magistrado, el juez de letras, el abogado, escribirían para exponer que la patria se construía con las regiones, donde el aire provincial le impuso a la prensa un cuño propio y fue así que estuvo atrapada o ligada a los grupos de poder y sus avatares.

La prensa de los grupos liberales en provincia no se presenta como una reacción, podríamos entenderla como una consecuencia ante la carencia de la unidad política y del caudillismo propio del siglo XIX. Igualmente su perseverancia se fundamenta en apego a los intereses regionales de los actores políticos y sociales en disputa, y para ocultar las ambiciones personales aderezaron el cultivo de la nacionalidad en la prensa. Por eso el periodismo en el siglo XIX no tiene un sustento meramente doctrinario en el

que se puedan identificar causas, si no que se articuló del mismo modo en función de intereses, a menudo facciosos, así los que eran juaristas en 1867 en la coyuntura se volvieron lerdistas para terminar siendo, los que sobrevivieron, porfiristas. Y las alianzas entre la clase gobernante generaron órganos periodísticos, a menudo sus plumas saltaban en la prensa no en función de argumentos sino en función de la búsqueda de posiciones políticas. El escritor como parte de esa minoría rectora era aspirante a la gubernatura, a la magistratura, a diputado local o federal y luego los que se volvían agentes de las camarillas se fogueaban con la tinta y pluma, pero igual se consolaban con ser oficiales, jueces de distrito, de letras, receptores de rentas y/o encargados de algún despacho público pues el sustento no se ganaba de la prensa.

Los hombres en el poder incentivaron varios proyectos periodísticos pero ¿por qué no les bastó fundar un periódico para mantenerlo y darle continuidad si el objetivo era conservar sus lazos con el poder? Los escritores del siglo XIX tuvieron una vinculación con varios y distintos periódicos; la mayoría de los órganos en su carácter de instrumentos del poder sucumbieron una vez resueltas las expectativas de sus promotores, por ello esa característica de efímera, de fugaz y transitoria fue propia de la prensa decimonónica. Por lo mismo las aspiraciones de cada época se reflejan así en la prensa. El adjetivo de polígrafos, no sólo les venía de la gran cantidad de editoriales que acuñaron, sino también de sus andanzas en la literatura, de sus periplos en la docencia, de su propensión por labrar la identidad, de su lealtad a la República.

Entre 1881 y 1885 Pudenciano Dorantes fue el gobernador estatal y en ese periodo el divisionismo entre la clase gobernante se colmó; una vez desaparecidos Justo Mendoza (1879) y Gabino Ortiz (1885) de la escena pública, la pluma de Eduardo Ruiz emigró a la Ciudad de México. Les tocaría a los licenciados Rafael Carrillo, Ángel Padilla y Antonio Mora con su corrillo de estudiantes confrontar a Dorantes y a sus jefes políticos que en Michoacán se llamaban prefectos.¹⁶ El ejercicio de libertad de expresión le costó la vida al estudiante de derecho Luis González que dirigía *El Explorador*.¹⁷ Fue menester que Díaz enviara a un hombre de sus confianzas a Michoacán, fue así que hasta al arribo del general oaxaqueño Mariano Jiménez se logró echar andar el proyecto modernizador del porfiriato en Michoacán.

Más las plumas de los que actuaron en la prensa entre 1859 a 1885 fueron los hombres que echaron andar a las instituciones liberales en Michoacán como el Registro Civil, los

¹⁶ Para entender las funciones de los jefes políticos llamados prefectos en Michoacán véase la tesis doctoral de Eduardo Mijangos Díaz "La dictadura enana. Las prefecturas del porfiriato en Michoacán". FFyL, UNAM, 2006.

¹⁷ Un seguimiento de este proceso judicial véase: "Las afrentas a la prensa durante el porfiriato en Michoacán" En: *Visiones del porfiriato. Visiones de México* (Jane-Dale Lloyd, Eduardo N: Mijangos, Marisa Pérez, Ma. Eugenia Ponce Alcocer, coordinadores). México, Universidad Michoacana, Universidad Iberoamericana, 2004, pp. 71-90.

tribunales de Justicia, los personajes que estructurarían y adecuarían los códigos civiles y penales para el estado, que una vez ya orientados por la brújula porfirista creyeron en el progreso; fueron los catalizadores del régimen antes que éste se convirtiera en dictadura; porque para perpetuarse Díaz y sus incondicionales se precisó de otras plumas cuya tonalidad ya no provendría de ese entusiasmo por construir y defender la República, sino de esos burócratas confiados en “las mejoras públicas” pero también se seguiría requiriendo de hombres con pluma y verbo para justificar su empeño y/o debilidad por el poder.

Bibliografía

- AGUILAR FERREIRA, Melesio y Alejandro Bustos Aguilar: *Los gobernadores de Michoacán 1824-2002*. Morelia, Talleres Paldom, 2002.
- ÁVILA RAMÍREZ, Víctor: *Juárez ante los liberales michoacanos. Los orígenes de una división política*. Morelia, UMSNH, 2006.
- DE LA TORRE, Juan: *Compendio de instrucción cívica para uso de las escuelas primarias elementales y superiores de la República Mexicana*, México, Librería Nacional, 1892.
- Historia General de Michoacán* (Enrique Florescano coordinador) México, IMC, 1996, Tomo III
- JEAN FRANCOIS Sirinelli: “Las élites culturales”, En: *Para una historia cultural* (Jean Francois Sirinelli & Jean Pierre Rioux). Madrid, Ed. Taurus, 1999.
- MIJANGOS DÍAZ, Eduardo: “La dictadura enana. Las prefecturas del porfiriato en Michoacán.” Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 2006.
- PINEDA SOTO, Adriana: *Mariano de Jesús Torres, un polígrafo moreliano*. Morelia, Universidad Michoacana, 1998.
- _____ “Las afrentas a la prensa durante el porfiriato en Michoacán” En: *Visiones del porfiriato. Visiones de México* (Jane-Dale Lloyd, Eduardo N: Mijangos, Marisa Pérez, Ma. Eugenia Ponce Alcocer, coordinadores). México, Universidad Michoacana, Universidad Iberoamericana, 2004.
- _____ *Catálogo de la Hemerografía de Michoacán*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara-CONACYT, 2004.
- _____ *Revista mexicana de Ciencias políticas y sociales*, UNAM, Julio-Septiembre, 1982, N° 109.
- SOLARES ROBLES, Laura: “Justicia y libertad de imprenta en el siglo XIX, 1821-1855”. En: *La prensa decimonónica en México*. (Adriana Pineda y Celia del Palacio, coordinadoras), Morelia, Universidad Michoacana, 2003.
- TALAVERA IBARRA, Pedro Leonardo: *Eduardo Ruizo el Fausto de la ciudad del Progreso*, Morelia, Universidad Michoacana, 1985.
- TAVERA ALFARO, Xavier: *Morelia en la época de la República Restaurada (1867-1876)*, Morelia, Instituto Michoacano de Cultura-El Colegio de Michoacán, 1988.
- _____ *Morelia, la vida cotidiana durante el porfiriato. Alegrías y sin sabores*, Morelia, Morevallado editores, 2002.
- TORRES, Mariano de Jesús: *Diccionario histórico, biográfico, geográfico, estadístico, zoológico, botánico y mineralógico de Michoacán*. Morelia, Imprenta del autor, 1915, tomo III.

Hemerografía

- La Bandera roja*, 1859.
- El Explorador*, 1885.
- La Libertad*, 1895.

Cuadro 1. Gobernadores de Michoacán 1857-1885

1857	José Santos Degollado
1858	Dr. Miguel Silva Macías
1861 - 1863	Gral. Epitacio Huerta
1861	Pedro Echeverría (Interino)
1861 - 1862	Antonio Huerta (Interino)
1863 - 1864	Gral. Felipe Berriozábal (Contra la Intervención)
1863 - 1864	Gral. José de Ugarte (Prefecto del Imperio)
1864 - 1865	Lic. Antonio del Moral (Prefecto del Imperio)
1864 - 1865	Gral. Carlos Salazar (Contra la Intervención)
1865 - 1866	Gral. Vicente Riva Palacio (Contra la Intervención)
1866	Gral. Nicolás Régules (Contra la Intervención)
1867 - 1871	Lic. Justo Mendoza
1867	Lic. Macedonio Gómez (Interino)
1870	Lic. Rafael Carrillo (Interino)
1871 - 1875	Lic. Rafael Carrillo
1875 - 1876	Aristeo Mercado (Interino)
1876	Lic. Manuel G. Lama (Interino)
1875 - 1876	Lic. Rafael Carillo
1877	Gral. Manuel González
1877 - 1878	Lic. Bruno Patiño
1877 - 1878	Lic. José Trinidad Guido (Interino)
1878 - 1879	Lic. Rafael Montaña Ramírez (Interino)
1879 - 1881	Octaviano Fernández (Interino)
1881	Lic. Néstor López (Interino)
1881 - 1885	Lic. Pudenciano Dorantes
1883	Lic. Miguel Meza (Interino)
1884	Dr. Rafael Miranda (Interino)
1885	Lic. Francisco Pérez Gil (Interino)

Cuadro 2. Periodistas destacados

Nombre	Relación	Año	Periódico
Aldayturriaga Juan (1832-1876)	Redactor	1857	<i>Periódico Oficial</i>
	Redactor	1866	<i>La Brújula</i>
	"	1868	<i>El Clamor de Michoacán/ El Eco de la Montaña</i>
	"	1870	<i>Los Principios</i>
	"	1871	<i>La Camándula</i>
Alvírez G. Luis (¿?)	Responsable	1863	<i>Boletín Oficial del Edo. de Mich.</i>
	Redactor	1873	<i>La Bandera de Ocampo/ La Paz</i>
	"	1877	<i>El Renacimiento</i>
	Redactor Colaborador	1861 1873	<i>La Ley</i> <i>La Bandera de Ocampo/La Paz</i>
Carrillo Rafael (1822-1877)	Redactor	1856-1858	<i>El Pueblo</i>
	Colaborador	1882	<i>La Voz del Municipio</i>
Couto Luis	Redactor	1873	<i>La Bandera de Ocampo</i>
Espinosa Antonio (1825-1873) Teofastro	Redactor	1845	<i>La Voz de Michoacán</i>
	"	1857	<i>El Sol de Ayutla/ El Espíritu público (Tacámbaro)</i>
	"	1858	<i>La Independencia/ La Miniatura (Tacámbaro)</i>
	"	1859	<i>La Sin - Razón (Tacámbaro)</i>
	"	1860-1861	<i>El Progreso social/ El Látigo (Tacámbaro)</i>
	"	1868-1870	<i>El Constitucionalista</i>
Gómez Macedonio (¿?)	"	1870	<i>Los Principios</i>
	"	1872	<i>La Libertad</i>
	Redactor	1856-1858	<i>El Pueblo</i>
	"	1859-1861	<i>La Constitución</i>
	"	1861	<i>La Ley</i>
	"	1873	<i>La Bandera de Ocampo</i>
Gómez Rafael (1835-1909)	"	1877	<i>El Renacimiento</i>
	"	1899	<i>El Estado de Michoacán</i>
	Redactor	1857	<i>La Lealtad</i>
	"	1858	<i>La Rosa de Michoacán</i>
	"	1861	<i>La Ley</i>
González Cirilo (1831-1907)	"	1863-1864	<i>La Razón católica</i>
	Redactor	1865	<i>El Oriente</i>
	Fundador	1879	<i>La Unión</i>
González W. Francisco (¿-1898)	Redactor	1866-1867	<i>La Brújula</i>
	"	1867	<i>Las Narices/ La Camándula</i>
	"	1868	<i>El Eco de la montaña</i>
	"	1870-1871	<i>Los Principios</i>
	"	1875	<i>La Aurora</i>
González W. Francisco (¿-1898)	"	1877	<i>El Eco del pueblo</i>
	Colaborador	1849	<i>La Razón</i>
	"	1859	<i>La Bandera Roja</i>
	"	1860 1873	<i>La Constitución</i> <i>La Bandera de Ocampo</i>

Lerdo de Tejada, Francisco (¿?)	Colaborador	1870	<i>Los Principios</i>
		1875	<i>La Fraternidad</i>
Mendoza Justo (1831-1879)	Redactor	1856	<i>El Pueblo</i>
	"	1859-1861	<i>La Constitución/ La Ley</i>
	"	1868	<i>El Imparcial</i>
	Responsable	1877	<i>El Renacimiento</i>
Mercado Aristeo (1838-1913)		1878	<i>El Industrial</i>
	Redactor	1867	<i>La Restauración</i>
	"	1868	<i>El Imparcial</i>
	"	1870	<i>El Constitucionalista</i>
	"	1871	<i>El Telégrafo</i>
	"	1873	<i>La Bandera de Ocampo</i>
Mora Antonio (1831-?)	"	1875	<i>El Amigo de la infancia</i>
	Colaborador	1883	<i>El Cupatitzio (Uruapan)</i>
	Redactor	1877	<i>La Exposición</i>
	Colaborador	1879	<i>La Picota</i>
	Redactor	1885	<i>El Acero</i>
Ortiz Gabino (1814-1885)	"	1886	<i>El Grano de arena</i>
	Colaborador	1845	<i>La Voz de Michoacán/ El Colibrí/</i>
	"	1853	<i>El Espectro</i>
	Redactor	1859	<i>La Bandera roja</i>
	"	1861	<i>La Constitución/ La Ley</i>
	"	1873	<i>La Bandera de Ocampo/ El Sansculote</i>
	Colaborador	1875	<i>La Fraternidad</i>
Padilla Calderón Ángel (1837-1905)	Responsable	1879	<i>La Sombra de la libertad</i>
	Redactor	1875	<i>La Escoba</i>
	"	1877	<i>El Renacimiento</i>
Ruiz Eduardo (1839-1902) <i>Fausto</i> <i>Américo</i>	Responsable	1885	<i>El Chisgaravis/ El Acero</i>
	Redactor	1862	<i>La Guerra</i>
	"	1867	<i>La Restauración</i>
	"	1868	<i>El Imparcial</i>
	"	1868-1869	<i>El Constitucionalista</i>
	"	1871-76	<i>El Progresista/</i>
	Redactor	1875	<i>El Telégrafo/ El Progresista</i>
	"	1878	<i>El Cupatitzio (Uruapan)</i>
	"	1878	<i>La Actualidad</i>
	"	1883	<i>Periódico Oficial</i>
	Colaborador	1872	<i>El Siglo Diez y Nueve (Cd. de México)</i>
	"	1881-1884	<i>La República (Cd. de México)</i>
	"	1882	<i>El Nacional (Cd. de México)</i>
	"	1887	<i>La Juventud Literaria (Cd. de México)</i>
Trilles Mariano de Jesús		1891	<i>Revista de México</i>
	Redactor	1902	<i>El Mundo Literario</i>
		1857	<i>La Reforma</i>

(1838-1921)	“	1858	<i>La Causa del pueblo</i>
<i>El Pingo</i>	“	1859	<i>El Rifle del norte</i>
	Fundador	1860	<i>El Partido puro</i>
	“	1861	<i>El Garibaldi (Zinapécuaro)</i>
	“	1862	<i>La Guerra (Zinapécuaro)</i>
	“	1867-68	<i>El Cinco de Mayo/ El Michoacano</i>
	Colaborador	1870	<i>El Recreo</i>
	“	1871	<i>El Progresista</i>
	“	1872	<i>La Reforma/ La Libertad</i>
	Redactor	1875	<i>La Aurora literaria</i>
	“	1878	<i>El Observador</i>
	“	1879	<i>La Unión</i>
	“	1884	<i>El Eco de Michoacán</i>
	“	1885	<i>El Pueblo Libre</i>
	“	1890	<i>El Mordullo</i>
	“	1893-1921	<i>El Centinela</i>
	“	1894	<i>La Lira Michoacana/ Tranquilino</i>
	“	1896	<i>La Diadema de gloria</i>
	“	1899	<i>La Palabra libre</i>
	“	1900	<i>El Odeón michoacano</i>
	Fundador	1902	<i>El Escenario</i>
	Redactor	1904	<i>La Mujer mexicana</i>
	Colaborador	1896	<i>El Comercio de Morelia</i>
	“	1909	<i>Flor de loto</i>
	“	1910	<i>El Bohemio</i>

Fuente: Adriana Pineda Catálogo Hemerográfico.